

Editorial

¿Toledo o el "Partido"?

CABE preguntarse una vez más, y en previsión de futuras elecciones, si nuestro pueblo tiene los políticos que se merece. El pueblo —esa abstracción tan nombrada y casi nunca respetada— y los medios de comunicación con sentido pluralista han demostrado en sucesivas y constatadas ocasiones su apoyo a la democracia y su desacuerdo con la actuación y falta de credibilidad de algunos políticos: los malos. Y es que a menudo percibimos que, como si de una raza distinta se tratara, la clase política se demarca del resto de la sociedad tachándola paternalmente, de "incivilizada" o "poco formada en el sentir democrático" y no es esto. Los políticos deben recordar que ellos son —deben ser— los conductores de las inquietudes de un pueblo que pide libertad; esto es, hacer y sentir democráticos.

Pero, ¿por qué esto?. Esto viene a colación con motivo de los acontecimientos desarrollados en el último pleno del Ayuntamiento de Toledo. Los representantes municipales de Toledo nos demostraron en la sesión plenaria del día 21 que no saben valorar lo que es una vida en democracia. Improperios, enfrentamientos, y descalificaciones personales debancaron al saber opinar, tolerar y convivir, propio de demócratas. Más que un Ayuntamiento parecía el mercado de la zarzuela, "Gigantes y Cabezudos"; se mentaba la familia de un concejal y se examinó la "educación" de otro y la del propio alcalde...

Más, ¿qué pasó realmente?. Los hechos son ya conocidos por todos. Incluso la frase: "le ruego abandone la sala", pronunciada en seis ocasiones por el alcalde, se ha hecho tan célebre como reticente. En sí, la expulsión no debería tener mayor validez que la de una anécdota; sin embargo, el hecho adquiere mayor transcendencia cuando un análisis meditado nos descubre el enfrentamiento, si bien indirecto, de dos personas: Jesús Fuentes, diputado por el PSOE y Juan Ignacio de Mesa, alcalde de Toledo. Jesús Fuentes, sentado en la tribuna del público, dirigió durante todo el pleno —incluido el momento de la expulsión— la actuación de los concejales de su grupo anteponiendo, el logro de una "baza de partido" a una política municipalista constructiva. Juan Ignacio de Mesa, como Presidente de la Corporación Municipal, no supo dominar la situación y cayó en la trampa del PSOE.

Como remate, la solidaridad del PCE al abandonar la sala en protesta por la expulsión del concejal socialista Díaz Pierna y la celeberrima y tópica frase pronunciada por Nazario Prado "esto no ocurría ni en los mejores años del franquismo", hicieron perder la esperanza en el compromiso que debe existir entre electores y sus representantes municipales.

En resumen, el espectáculo presenciado el pasado lunes nos pareció, sinceramente, una grotesca burla al pueblo toledano. Por anteponerse los intereses de partido y personales a los de su función representativa.

Esto no era ¿o sí? lo esperado por los desilusionados votantes en las primeras elecciones municipales democráticas de las jóvenes generaciones españolas. Este no es el camino a seguir. Y por desgracia, no es demagogia.

EDITORIA REGIONAL DE PRENSA S.A.

Directora: M. Antonia Martín Díez

Subdirector: Juan Carlos Romero

Redactor Jefe: Juan San Villanar

Redactores: Benito Botrán, César García

Porto Pablo Moreno, Emilio Palencia

Redactores Gráficos: Luis García y Javier Pedroncero

Colaboradores: Alvaro Ruiz, Angel Rivera, Jesús Martín

Isabelo Herreros, Juan Infantes, Gil Antonio Ballesteros,

Santiago Castillo, Antonio Medina, Manuel Díaz Martín

Luis Moreno Nieto, Angel López de la Mota, Justo López

Alfredo Ramos, Isidro Sánchez, Agustín Yañel, Rafael del Cerro,

Armando Largo, Miguel Ángel Maestro Zamora, Carlos López Fouce,

Fernando Martínez Gil, Juan Sánchez Sánchez

Composición: Montserrat Lamana y M^o del Mar Sánchez Iltan

Administración: José M^o Regalado

Control de Gestión: Marcelino Sabrido

Publicidad: Manuel Guerrero

Imprime: Imprenta Gómez Meno

5 provincias en busca de Región.



Si en Andalucía y derecha en Galicia

El día 20 de octubre, el pueblo, haciendo caso omiso a la abstención, consiguió que la Democracia venciera en nuestro país, una vez más. Andalucía y Galicia, dos de las regiones marginadas a lo largo de la historia política, social y económica del Estado Español, que es uno aunque nacido y compuesto de particularidades autonómicas claramente diferenciadas, han expresado definitivamente, sin tapujos ni paliativos, tanto su autodeterminación de nacionalidades autonómicas, como la elección de los hombres que deben dirigir sus destinos desde los escaños del Parlamento autonómico, caso de Galicia. Debemos reincidir sobre el mismo hecho, el pueblo es quien ha vuelto a hacer valedora la Democracia con su participación. Las estadísticas, el tan traído desencanto, la reincidencia, el exceso de palabras volátiles no reflejadas en la realidad, hacían preveer un escaso índice de afluencia a las urnas. El electorado, parecía cansado a priori, pero a la hora de la verdad, supo acudir a la llamada de la responsabilidad, de la madurez, de la libertad de elección y de la capacidad de determinación, reflejando un índice de participación en las urnas superior al de anteriores ocasiones, echando por tierra los gafados presagios de una abstención mayoritaria, que sobre todo en el caso andaluz, hubiera dejado un poco en entredicho la verdadera necesidad de una autonomía para aquella región.

Las características del día electoral, del 20-O en Andalucía y Galicia, presentaba matices distintos en las circunstancias que hasta allí concluyeron a cada una de las dos regiones; sin embargo, el perdedor es denominador de ambas: el partido del Gobierno. Retrasó UCD la autonomía andaluza empleado por ello un método anacrónico y sibilo, cuando en la región del sur había habido votos más que suficientes para testimoniar ante los ojos del más trasnochado, la voluntad autonómica de los andaluces. Los hombres y mujeres de Andalucía han vuelto a responder a la llamada de la democracia llevando la victoria a sus casas, por segunda vez consintiendo en el mismo tema. En Galicia, el recuerdo de los votos tampoco quiso ser favorable a los centristas, quienes dejan escapar una parte importante del electorado gallego que creían tener bajo sus dorados dominios. Las papeletas electorales otorgan la mayoría en el Parlamento Gallego a la derecha, representada por Fraga, y sus paisanos. Si Fraga hubiese perdido en Galicia probablemente se hubiera sentido como D. Pelayo viendo pasear a los moros por la calle Uría en Oviedo. Huyendo de la demagogia hemos de considerar también, que el PSOE no ha salido bien parado de las elecciones gallegas, pues aún cuando haya aumentado en el número de votantes a su favor, los escaños obtenidos, dejan al Partido Socialista en clara inferioridad con res-

pecto a la derecha y su más que probable coalición parlamentaria con los centristas. De todos es conocido que D. Manuel se las sabe todas, y todo lo que suene a izquierda resulta desafinado en sus oídos integristas, siempre atentos al son de las mayorías naturales. Galicia, callada, temerosa y conservadora, sigue viendo muy lejano el espectro de los viejos partidos formados con hombres nuevos en el terreno político, y fiel a su idiosincrasia, continúa prefiriendo lo conocido de antemano a la incertidumbre de lo que está por conocer.

La copla que está en mi boca es la copla de Andalucía que tiene que verse, como siempre, abocada al retraso y la carrera contral reloj. Después del Sí, les queda a los andaluces un largo camino por recorrer hasta llegar a contemplar, definitivamente consolidado, un Parlamento andaluz con unos hombres sentados en sus escaños, previamente elegidos por ellos. Andalucía no falló en esta ocasión y bien seguros estamos de que tampoco flojeará cuando llegue el momento de las elecciones. Irán cansados los andaluces a las urnas, pero lo más importante es que, cansados o no, expresen su opinión democráticamente. Aunque cuando hayan tenido que salvar carros y carretas, el día 20-O dieron el paso definitivo diciéndole Sí a Andalucía.

F. GARCIA DIEGO

